

---

**R E F E R E N C I A S**

---

*de publicaciones*

**David Ledesma Vázquez,**  
***Obra poética completa,***  
**Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana,**  
**Colección Memoria de vida, v. 5, 2007, 266 pp.**

Ángel E. Hidalgo, a propósito de esta edición de la poesía de David Ledesma Vázquez, se pregunta: «¿Qué hace que un autor de hace 50 años permanezca aún en la memoria de los lectores más cercanos, a pesar de su elusiva presencia en antologías, ensayos y artículos sobre poesía, durante las tres últimas décadas? ¿Por qué alguien que jamás recibió el título de ‘poeta oficial’, ni la posición de ‘escritor canónico’, aparece como uno de los referentes de la última generación de escritores ecuatorianos? ¿Qué sentido de búsqueda, identidad o reencuentro ‘se actualiza’ en la desgarrada poesía de David Ledesma Vázquez» (Guayaquil, 1934-1961).

Para Hidalgo, «La poesía de David Ledesma Vázquez traduce, en primer lugar, la experiencia estética y vital del sujeto urbano. David Ledesma perteneció a una generación que reaccionó frente a la ‘poesía social’ que predominaba en los cincuenta. Independientemente de la filiación política de sus integrantes, el mérito del Club 7 guayaquileño como grupo generacional (David Ledesma Vázquez, Ileana Espinel Cedeño, Gastón Hidalgo Ortega, Sergio Román Armendáriz y Carlos Benavides Vega) consistió en haber retomado la tradición de la poesía urbana que inauguraron a inicios del siglo XX, el último Medardo Ángel Silva y los casi olvidados vanguardistas (Mayo, Estrada, Falconí Villagómez)».

Esta edición, incluye un prólogo de César Vásconez; un epílogo de Ángel Emilio Hidalgo: «David Ledesma Vázquez: el cantor de su propia tragedia»; el conocido ensayo de Alejandro Carrión: «David Ledesma Vázquez: el testigo de su propia agonía», y un artículo de una amiga de Ledesma, la poeta Ileana Espinel: «En la primera década de la muerte de David Ledesma Vázquez».

**Benjamín Carrión,  
*Cartas al Ecuador (1943),*  
Presentación y notas: Efraín Villacís; Biografía: Pepe Carrión,  
Quito, Universidad «Alfredo Pérez Guerrero», 2007, 178 pp.**

Esta reedición de las cartas que el maestro Benjamín Carrión le escribiera al Ecuador en un momento complejo y dramático de nuestra historia como fueron los años 40, con todo lo que implicaba la dictadura de Alberto Arroyo del Río y la debacle de la guerra con el Perú que significó la firma de un tratado vergonzoso, auspiciado por la plutocracia ecuatoriana y los partidos políticos decadentes que para entonces controlaban el poder, no solo que se torna oportuna, sino necesaria. El momento histórico que vive el país, luego de múltiples crisis generadas por el descontento de las masas ante la inercia de las clases dirigentes, así lo evidencian. Esa idea carroniana de «volver a tener patria», no solo que era parte de una invocación que pretendía calar en el espíritu de un pueblo que a más de haber sido engañado por sus dirigentes, fue sometido a vejaciones con las que se buscaba anular del imaginario histórico, todo aquello que correspondía a la responsabilidad de una clase que a la hora de identificarse con la patria, lo que hizo fue ser consecuente con los intereses propios y foráneos.

Carrión a través de estas cartas se propuso no solo explicarle a los lectores de su tiempo (y los del por venir) los antecedentes del drama que les había tocado enfrentar, sino que con mucho valor, supo establecer las responsabilidades e identificar a los culpables de tal drama. Por tanto, pensar que este libro de Benjamín Carrión ya no tenga vigencia, sería tratar de tapar con un dedo los hechos y acontecimientos de los que se ocupa, y que sin duda son parte de esa memoria que el maestro trataba que no se convirtiera en hojarasca sino que fuera una memoria en permanente revelación. De ahí que resulte certero lo que él mismo advierte, en 1943, en el prólogo a la primera edición de este volumen:

«La publicación en libro de estas *Cartas al Ecuador*, quiere ser una contribución para –buscando previamente la verdad, haciendo luz en los pozos profundos– emprender con seguridad por un camino de resurrección. La obra está por hacerse integralmente. Pero el Ecuador sabrá hacerla. Hacer la obra suya, buscar su salvación. Sabiendo que, aun cuando todo, todo se ha perdido, también tenemos todo, todo por ganar».

**Wilson C. Vega y Vega,  
Juan León Mera, íntimo:  
Correspondencia familiar del autor  
del Himno Nacional, 1848-1889,  
Quito, Edición de autor, 2007, 480 pp.**

Este volumen contiene más de quinientas cartas que van desde 1848 hasta 1889 aproximadamente; misivas que se cruzaron Pablo Vásconez, Nicolás Martínez y Juan León Mera. En estas cartas se revela no solo el entorno familiar e íntimo del autor de *Cumandá*, también toda una época rica en paradojas y contracciones.

Estas páginas permitirán a cualquier estudioso del período, como de la obra de Mera, tener claves que hasta ahora resultaban de difícil acceso. Sin duda que los diversos momentos y conflictos familiares que vive Mera, son a su vez reflejo de lo que acontecía en el campo político, social y cultural del Ecuador de esa época. No olvidemos que Mera era un intelectual que tuvo activa participación en proceso como los que lleva adelante el teócrata Gabriel García Moreno, desde la presidencia de la república.

Esta correspondencia ofrece rastros y referencias para explicarnos la encrucijada social y familiar en la que uno de los representantes del romanticismo latinoamericano y ecuatoriano tuvo que moverse y producir su obra.

El volumen incluye estudios biográficos sobre Juan León Mera, Nicolás Martínez, Pablo Vásconez y Joaquín Mendizábal, miembros del círculo familiar, e interlocutores con los que Mera lleva adelante sus diálogos que resultan ser algo más que informativos.

**Jorge Carrera Andrade,  
Microgramas, edición bilingüe,  
J. Enrique Ojeda / Iván Carvajal, edit., Steven Ford Brown, trad.,  
Quito, Corporación Cultural Orogenia, 2007, 184 pp.**

Este hermoso y raro texto del gran poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, se ha reeditado en un formato parecido al de su versión original, en una cuidada edición de Iván Carvajal y J. Enrique Ojeda, experto en la obra carreriana, y quien hace la traducción del ensayo introductorio que es toda una reflexión de Carrera Andrade sobre el micrograma y otras formas de la fugacidad poética como el hai-ku. La traducción de los poemas está a cargo del norteamericano Steven Ford Brown.

En el prefacio, Ojeda, anota: «La primera edición de *Microgramas* apareció en Tokio en 1940, al tiempo en que Carrera Andrade representaba al Ecuador en calidad de Cónsul General en Yokohama, Japón. El reducido formato del libro, diseñado por el autor, concuerda con la brevísima dimensión de esas frágiles estructuras líricas para las que el poeta acuñó el feliz término de microgramas. Compuestos entre 1922 y 1926, y publicados parcialmente en los poemarios *Boletines de mar y tierra* (1930) y *Rol de la manzana* (1934), estos poemas «compresos» –según los definió Carrera Andrade– hallaron existencia independiente en el libro aquí reeditado».

Luego, Ojeda precisa: «Aprovechando los conocidos talentos de traductor de Steven Ford Brown y de su ejemplar dedicación a renovar el interés por la obra de Carrera Andrade en el mundo de habla inglesa, se decidió que la presente edición fuese bilingüe».

**Juan Secaira,**  
***Obsesiones urbanas: Ensayo crítico***  
**sobre la obra narrativa de Humberto Salvador,**  
**Quito, El Tábano, 2007, 128 pp.**

En este ensayo, señala el escritor Santiago Páez, su autor acierta ya en esa inicial opción del crítico, elige un escritor que le fascina, un escritor al que puede dedicar, sin reticencia, su tiempo de investigador y su pasión de lector, su astucia de intérprete y la intensidad de su análisis. Juan Secaira elige para su trabajo al gran escritor de la década de los 30, Humberto Salvador. Esta elección es tanto más afortunada cuando sabemos que Salvador es un autor injustamente olvidado, un autor sobre el que se ha escrito poco, un autor que difícilmente se ha reeditado. Un autor que, tal vez, se ocultó a él mismo al postergar su propia acción creativa por la acción social y política a la que se dedicó.

Secaira –observa Páez– en su estudio, nos presenta al escritor en toda su complejidad, permitiéndonos así penetrar en las claves de su narrativa. Por ejemplo, muestra la vertiente científica de algunas de sus referencias, pero la contrapone a la moralidad psicológica de muchos de sus cuentos o al componente social y comprometido que lleva sus novelas hacia el naturalismo de las descripciones crudas y las situaciones brutales.

Páez concluye que el estudio de Juan Secaira es tan profundo y serio como leve y cautivador. Nos muestra igual el andamiaje sólido de la obra narrativa como sus destellos más inasibles. Es este un trabajo interpretativo con el que cualquier escritor se hallaría satisfecho. Humberto Salvador, de conocerlo, sin duda agradecería este esfuerzo.

***Textos y contextos,***  
**Revista de la Facultad de Comunicación Social,**  
**Universidad Central del Ecuador, No. 6, año 4,**  
**Quito, febrero 2008, 158 pp.**

Este monográfico de *Textos y contextos* está dedicado a destacar las alianzas que existen entre el periodismo y la literatura. Al respecto el editor señala que «Convivencia no asumida o admitida; encuentro y desencuentro; concubinato placentero. La literatura y el periodismo se desean carnalmente, para los literatos que se dedican al periodismo, o no deben encontrarse jamás, revolverse peor, para muchos periodistas, especialmente para los amanuenses y notarios de la información».

La discusión sobre la relación literatura/periodismo (¿inútil, vieja indispensable?) ha sido –precisa el editor– asumida de manera más sistemática y abierta por los literatos/periodistas. Gabriel García Márquez es quien desde su obra literaria y su indiscutida condición de maestro del periodismo se ha constituido en la figura más visible en este enredo. Es a él, en sus ochenta años de vida y en los cuarenta de *Cien años de soledad* a quien le dedican este número de *Textos y contextos*, en la que se presentan unos pocos elementos para una reflexión que a no dudarlo siempre dará más y nunca conclusiva.

En este número colaboran, además de las plumas del propio Gabo y del cubano Lisandro Otero, cuyo ensayo es un envío especial, varios periodistas/literatos y literatos/periodistas, docentes y graduados de la Facultad de Comunicación Social.

Destacan en este monográfico los trabajos de Juan Pablo Castro, Alberto Pereira, Edwin Alcarás, Rafael Rodríguez Cruz y José Steinsleger.

**Evelio Rosero,  
Los ejércitos,  
Barcelona, Tusquets Editores,  
Colección Andanzas, vol. 629, 2007, 203 pp.**

Con esta lúcida y conmovedora novela, el bogotano Evelio Rosero (1958), se hizo merecedor del II Premio Tusquet Editores de Novela fallado en Guadalajara, México el 28 de noviembre de 2006.

Esta novela cuenta la historia de Ismael, un anciano profesor jubilado y su mujer Otilia, quienes viven morosa y modestamente en el pueblo de San José desde hace cuatro decenios. A Ismael le gusta espiar a la mujer de su vecino, y Otilia suele reconvenirlo, avergonzada. Hasta que el ambiente idílico del pueblo se enrarece. Las desapariciones de algunos familiares extienden el miedo entre los habitantes de San José y parecen preludiar sucesos aún más graves. Una mañana, tras volver de un paseo, Ismael se entera que unos soldados de no sabe qué ejército se han llevado a sus vecinos. Le cuentan también que su mujer lo ha estado buscando e intenta dar con ella en vano... Los ataques continúan y, cuando los acontecimientos se precipitan y se desata la violencia, los supervivientes deciden huir antes de que sea tarde. Pero Ismael opta por quedarse en el pueblo devastado. Una decisión que le revelará un destino oscuro e imprevisible.

***El apuntador,  
revista de artes escénicas, No. 33,  
Quito, marzo, 2008, 86 pp.***

Esta revista llega ya al No. 33 (algo insólito en nuestro medio). En esta ocasión se presenta un monográfico: «Memoria: inventariando la danza en Ecuador», que es, al decir de su directora, Genoveva Mora Toral, «un panorama de la danza contemporánea de manera muy cercana, manifestada directamente por sus protagonistas. Esperamos que esto dé paso a debates, a propuestas concretas. El hecho de manifestarse –coreógrafos, directores y bailarines– los compromete a revisar su quehacer y a nosotros a pensar más allá de las primeras conclusiones o sugerencias que de manera inmediata las hemos expresado».

Además, el número incluye un homenaje a uno de los maestros del costumbrismo nacional, José Antonio Campos (1868-1939), y otros artículos sobre lo que está sucediendo con el teatro en el Ecuador, así como una entrevista al compositor Arturo Rodas, quien, al decir del editor de la revista, Efraín Villacís, «ha recorrido el mundo con sus obras, ha mostrado su oficio a la altura de los grandes

compositores contemporáneos del planeta y su música es interpretada cada año en grandes ciudades europeas como parte ineludible de sus programaciones».

Vale destacar que *El apuntador* ha sabido mantener su periodicidad y suscitador el debate sobre una de las artes, como las escénicas, que cada vez ganan más espacio entre nosotros.

**Mario Campaña,  
Casa de luciérnagas.  
Antología de poetas hispanoamericanas de hoy,  
Barcelona, 2007, 471.**

El poeta y crítico ecuatoriano Mario Campaña (Guayaquil, 1959) es el autor de esta antología, que reúne textos de 35 poetas de México, Guatemala, Cuba, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia.

El crítico Américo Ferrari sostiene que «*Casa de luciérnagas*, constituye sin duda alguna una de las mejores antologías de poesía en lengua castellana que nos haya sido dado leer, con una particularidad: los poemas son de poetas contemporáneas; y resulta impresionante confrontarse con toda esta riqueza lírica aportada a la lengua castellana y a la historia de la poesía por las poetas de nuestra América, desde México al norte hasta Argentina al sur: todo un mundo. Las poetas, antes poetisas, después mujeres poetas y ahora, felizmente, poetas a secas, están clasificadas por las fechas de nacimiento, desde México hasta Argentina, lo que es normal. No hay preeminencias nacionales en poesía gracias a Dios, y al final y al cabo lo que cuenta es el valor de cada obra poética nacida de un poeta aunque éste sea anónimo. Todas las poetas presentes en el libro son realmente importantes y el mejor homenaje que el poeta Mario Campaña podía rendirles es presentarlas al lector en esta antología. Antología: o ‘ramillete de flores’, que es el sentido de la palabra griega. Las flores que nacen una tras otra en el jardín de la poesía».

De Ecuador, el antólogo incluye trabajos de las poetas: Sonia Manzano y María Fernanda Espinosa.

**Esteban Michelena,  
200 años de humor quiteño,  
Paradiso Editores, 2007, 200 pp.**

Este libro, señalan los editores, es una nutrida «puesta en escena» de los personajes, estilos y momentos más importantes del humor, desde las específicas circunstancias de la historia independentista, hasta la moderna ciudad del siglo XXI, capital de todos los ecuatorianos.

Una reflexión propuesta desde el punto de vista académico, histórico y sociológico y mediante un recorrido que inicia con anecdotarios rescatados desde las primeras décadas del siglo XIX, hasta los apuntes sobre el humor en la sociedad mediatizada.

Para goce del lector, esta obra apela a la crónica, la entrevista, el perfil, el reportaje, entre otras técnicas del periodismo moderno y lo hace con un énfasis literario que mantiene como objetivo único indagar las lecturas y los aportes de los gestores y protagonistas del humor actual.

Al igual que el humor, este libro propone un pensamiento colectivo, inédito y lúcido que busca establecer la vigencia o la fugacidad y la actual situación del humor quiteño, a menudo relacionado con ese clásico humor generado hasta mediados del siglo pasado y, directamente, relacionado con la «sal quiteña», aquel patrimonio colectivo que los quiteños reclaman no solo como suyo, sino como exclusivo.

En las páginas de este libro, el lector se reencontrará con la personalidad y el «salero» de verdaderos íconos del humor quiteño como Ernesto Albán Mosquera, conocido como Don Evaristo, Carlos Michelena, Santiago Naranjo, «Mosquito Mosquera», Felipe Varas, «El Niño», Ataulfo Tobar, Jalal Dubois, Cecilia Bucheli, Miguel Guerra, Juanita Guarderas, entre otros.

El humor quiteño se ha desarrollado –concluyen los editores– ligado a su condición de capital política, la participación de sus más importantes caricaturistas como Roque, Asdrúbal, Pancho, Bonilla, sumados a una sabrosa antología de humor decimonónico, constituyen un indiscutible valor añadido para los lectores.

**Susana Freire García,  
*Tzantzismo: tierno e insolente,*  
Quito, Libresa, 2008, 187 pp.**

Este es un estudio pionero y revelador, pues lo que se ha escrito sobre el movimiento tzántzico en el Ecuador son artículos, testimonios y ensayos aislados que duermen entre las páginas de algunas publicaciones periódicas; textos que en algunos casos eran el resultado de aproximaciones parcializadas, en otras excesivamente celebratorias en las que toda posibilidad crítica queda anulada.

El estudio de Susana Freire García brinda una mirada amplia, totalizadora, en torno a lo que fue el movimiento que se gestó en Quito en la década de los sesenta del siglo XX, y cuya premisa central fue el parricidio, de ahí lo de tzántzicos (reducidores de cabezas). Acabar con los malos padres, fue lo que se propusieron los poetas de este movimiento, entre los que se destacan Ulises Estrella, Simón Corral, Agustín Cueva, Álvaro San Félix, Marco Muñoz, Raúl Arias, Antonio Ordóñez, Alfonso Murriaguí y Humberto Vinueza, entre otros.

Movimiento que tanto en lo político como en lo literario se propuso remecer el ambiente denso y municipal que dominaba en esos años en la cultura ecuatoriana. El estudio de Freire García busca examinar, a través de estrategias investigativas como lo testimonial y el diálogo directo con algunos de los actores del tzantzismo, así como las publicaciones que impulsaron como la revista *Pucuna*, las organizaciones que contribuyeron a formar como la Asociación de Escritores y Artistas Jóvenes del Ecuador, etc. Estudio que se plantea no agotar el análisis y la reflexión sobre este movimiento cultural que en su hora generó polémicas y rechazos, sino que suscita nuevos acercamientos en torno a una generación que sin duda se ha constituido en un referente de nuestra cultura.

El libro incluye una muestra de la poesía del tzantzismo, y en su parte final, una serie de entrevistas a algunos de los actores y críticos de este movimiento como Carlos Arcos Cabrera, Raúl Arias, Milton Benítez, Carlos Calderón Chico, Ulises Estrella, Alfonso Murriaguí, Antonio Ordóñez, Francisco Proaño, Marco Antonio Rodríguez, Sonia Romo, Fernando Tinajero, Victoria Tobar y Abdón Ubidia.

**Revista Nacional de Cultura del Ecuador,  
No. 12, Quito, Consejo Nacional de Cultura,  
enero-abril, 2008, 193, pp.**

Este número 12 de la *RNC*, que a partir del No. 8 se publicó con el acertado nombre de *Encuentros*, aparece retomando su denominación original como *Revista Nacional de Cultura*. Más allá de las limitaciones del nombre, que además genera serios problemas a la hora de la catalogación en las bibliotecas, este número monográfico está dedicado a «La fotografía en el Ecuador: ciudades, retratos, memorias», cuya editora general es la crítica y académica Alicia Ortega Caicedo.

Los diversos ensayos y artículos dan cuenta de lo que ha sido y es la práctica de la fotografía entre nosotros. No solo se trata de reflexionar lo que ha significado este arte en un país en donde la fotografía artística es algo que se va a cultivar o a asumir como tal, mucho tiempo después de haberse consolidado los procesos de modernización. De ahí que resulte desconcertante en este excelente monográfico, que se haya pensado cómo se configuró esa suerte de memoria visual, gráfica, en un medio en el que fueron muy contados, si no escasos, quienes se decidieron por hacer de la fotografía algo más que un mero álbum familiar.

Este monográfico se divide en secciones como «Ciudades», que da cuenta de cómo se ejerció este arte en Cuenca, Loja, Ibarra y Guayaquil; «Retratos», que informa de la obra de jóvenes y maduros fotógrafos como Jorge Vinueza, Florencia Luna y Geovanny Verdezoto, así como la de los guayaquileños César y Bolo Franco, Andy Holst y Ricardo Bohórquez, la de los quiteños José Domingo Laso, Alfonso Ortiz Bilbao y Hugo Cifuentes; «Miradas», presenta testimonio de quienes han retratado al Ecuador; «Retrato de archivos y coleccionistas», nos ubica en los archivos públicos y privados que reúnen un importante material fotográfico; «Diálogos», presenta entrevista a los fotógrafos Luis Pacheco, Augusto de la Rosa, Luis Mejía, Lucía Chiriboga y Marcelo Millar. Se cierra esta panorámica con «Portafolio: un recorrido por nuestras ciudades de antaño».

En la sección «Efemérides», se incluye un homenaje, por el centenario de su natalicio, al escritor e historiador Alfredo Pareja Diezcanseco, y un ensayo que conmemora los cincuenta años de la publicación del poemario *Gris*, del guayaquileño David Ledesma Vásquez.

Sin duda que este número de colección, ha sido trabajado con amplitud, logrando incorporar en su mirada (miradas) la heterogeneidad de la que se nutre nuestro pasado y el presente. El trabajo realizado por la editora general, Alicia Ortega Caicedo, no solo que resulta encomiable, sino que evidencia inteligencia y sensibilidad. Los aportes de cada uno de los autores y autoras, así lo confirman.